

# La visión del mundo de Wittgenstein



Luis E. García

Departamento de Filosofía  
Universidad de Caldas

*"Todo aquello que pueda ser dicho, puede decirse con claridad; y de lo que no se puede hablar, es mejor callarse"*  
Prólogo del *Tractatus*

## 1. ¿Por qué Wittgenstein?

Así como la historia universal registra personajes que nacieron dotados con un talento natural asombroso para las ciencias, las artes o las letras, y que incluso en las circunstancias ambientales más adversas lograron desarrollar su genio, Ludwig Wittgenstein (Viena 1889-Cambridge 1951) resalta en la historia de la filosofía como uno de los pocos filósofos natos, pues sin poseer mayor erudición previa en esta disciplina se había formado en matemáticas y en ingeniería aeronáutica- compuso en su temprana adultez un librito, producto de sus reflexiones más que de sus lecturas, que causó un impacto profundo en los círculos filosóficos de su época: el *Tractatus Logico-Philosophicus* (1921), título que no requiere mayor conocimiento del latín para entenderlo; así la palabra "Tractatus" sugiera una obra monumental, no contiene más

ph

Discusiones Filosóficas  
Departamento de Filosofía  
Universidad de Caldas  
No. 1 Enero - Junio del 2000

de 70 páginas, en las cuales intenta resolver "de una vez por todas" los enigmas de la filosofía. Que lo haya logrado o no, es discutible; lo indiscutible es que, dada su brevedad, ha sido el texto que más ruido ha generado en la filosofía del siglo 20, y sobre el cual se han escrito más de 1000 libros y 5000 artículos. En él expone, quizás sin proponérselo, una visión del mundo donde integra su idea de la realidad, del lenguaje, de la lógica, los valores y la filosofía.

Escribe su autor en el prólogo que "quizás este libro sólo llegará a ser comprendido por quienes ya hayan tenido ideas similares"; y, disculpen la alusión, ése fue mi caso: cuando años atrás me tropecé con sus páginas, descubrí en ellas los temas y problemas que me inquietaban, y las respuestas de una mente portentosa, audaz y sin prejuicios. No soy, desde luego, un intérprete erudito de Wittgenstein; me seducen sus profundas intuiciones, expresadas en aforismos más que en argumentaciones; ni tampoco me ha interesado seguir el hilo de las interminables discusiones que se han dado, y se continúan presentando en círculos filosóficos de estilo neomedieval, acerca de la correcta interpretación de su pensamiento. Pues si él mismo admitió que los grandes filósofos contemporáneos y amigos suyos -Russell, Frege y Moore- no lo entendieron correctamente, menos podemos pretenderlo los simples lectores que nos

acercamos a su obra decenas de años después de publicada (Frege, cuenta que "no entendió ni una sola palabra". Cartas, 18-8-19). En este sentido, vale comentar entonces que el pensamiento de Wittgenstein corrió suerte semejante al de Kant, pues otro ilustre contemporáneo suyo, G. Fichte, escribió un libro donde afirmaba que él era el único que había entendido a Kant, y éste, al leerlo, afirmó: "tampoco Fichte me entendió": ergo: nadie entendió a Kant... ni a Wittgenstein. Curiosamente, ambos coinciden en afrontar un mismo problema filosófico radical y fundamental: el de los límites, el primero, los límites de la razón pura, y el segundo, los límites del lenguaje.

Mientras que en esa obra defiende una concepción formalista, descriptivista, atomista e isomórfica de las relaciones entre el lenguaje y la realidad, en un trabajo posterior y asistemático - publicado como las Investigaciones Filosóficas-Wittgenstein se aleja del radicalismo del Tractatus y expone una visión más amplia del lenguaje, la lógica y el mundo; muestra otras funciones del lenguaje que no encajan en el formalismo rígido de las ciencias naturales, y acepta los lenguajes como "juegos". Haciendo una analogía con la moderna teoría general de sistemas, que distingue los sistemas rígidos (deterministas, exactos, etc.) de los sistemas flexibles (abiertos, adaptables), el Tractatus enfoca el lenguaje en su dimensión rígida, y las Investigaciones,

en la flexible, y ambas perspectivas tienen cabida en el universo y en el lenguaje.

Por eso algunos estudiosos distinguen un primero de un segundo Wittgenstein. Fann, por ejemplo, sostiene que la mayor parte de los últimos trabajos de Wittgenstein están dedicados a criticar el método y la doctrina del *Tractatus* (pag. 127); y Monk, por su parte, escribe que "el Wittgenstein posterior parece haberse cansado del pensamiento serio y haber inventando una doctrina que hace innecesaria esa actividad" (pag. 43). ¿Qué tan radical fue su cambio con respecto al *Tractatus*? Que el segundo sea una refutación, una continuación, una revisión, una ampliación, una profundización del primero, es materia de discusión de quienes tienen interés, vocación, capacidad y tiempo, privilegiando más al personaje que a sus ideas y a la eventual vigencia que puedan tener. Pero así la mayoría sostengan que se trató de una verdadera transformación en su filosofía, considero, lejos de las capacidades analíticas de los especialistas, que su pensamiento no cambió sustancialmente, sino que evolucionó, del radicalismo inicial de su juventud a la apertura de pensamiento que facilitan los años en los cerebros que no se dejan envejecer. He encontrado más continuidad, progreso y amplitud que ruptura en los sucesivos textos de Wittgenstein, y la idea subyacente es la misma: la filosofía no establece doctrinas sino que clarifi-

ca ideas (Phil. Inv. # 133). Sin embargo, me ocuparé básicamente del primer Wittgenstein, en una visión que intenta "ponerlo al día" y superar su ortodoxia juvenil, fruto además de su genio nato unido al desconocimiento de otras tradiciones filosóficas.

Finalmente, y permítanme la digresión, entiendo que los textos de los grandes filósofos del pasado son comparables con las partituras de los genios de la música. ¿Cómo interpretar el auténtico mensaje musical de J.S. Bach, por ejemplo? Mientras que algunos intérpretes se esfuerzan por desentrañar en las notas, en sus contextos, la melodía primigenia del autor, otros, en lugar de preocuparse por ello, leen correctamente las notas pero les imprimen su sello personal y actual a la ejecución; es decir, en la dialéctica de los puristas contra los espontáneos, estoy con éstos: pues tanto los mensajes filosóficos como los musicales se dieron en un espacio y tiempo determinados, pasados, concretos e irrepetibles, de tal manera que una lectura exacta del pasado a partir del presente, es poco menos que una ilusión; el "río" de la vida, del que hablaba Heráclito, no admite repeticiones ni resucitaciones. Y ríos de tinta corren discutiendo sobre el sentido que tenían en la mente del autor ciertas palabras claves, como *bild* (¿figura, imagen, representación?) o *sacherverhalt* (¿estado de cosas, situación?), problemas que aún entretienen a especialistas preocupados en

desentrañar lo que verdaderamente pensó el difunto. Por tanto, sin reatos de conciencia, intentaré mostrar cómo entiendo hoy al Wittgenstein autor del *Tractatus Logico-Philosophicus*.

## 2. El *Tractatus*

El libro está escrito en aforismos cortos, jerarquizados numéricamente, y caracterizados por una sorprendente combinación de precisión lógica y vaguedad poética; se ocupa principalmente de la naturaleza de la lógica, del mundo, del lenguaje y su capacidad de representación, de la filosofía, y tangencialmente de la ciencia, la ética, la religión y... de lo que no se puede hablar.

El *Tractatus* tiene en cada una de sus líneas el sello del genio filosófico, con las limitaciones de quien desconoce la historia de la filosofía. Cree Wittgenstein resolver con él los problemas filosóficos debatidos durante siglos en millones de páginas, y aunque a pesar de su intento los problemas filosóficos continúan, ofrece una fresca perspectiva al menos para establecer la naturaleza de las discusiones filosóficas, que no resisten los calificativos de verdaderas o falsas.

Mientras que la filosofía tradicional se ha caracterizado por diferentes intentos de responder a diversas cuestiones profundas sobre el ser, el conocer, el actuar, el más allá, etc., la filosofía de Wittgenstein pone en tela

de juicio los problemas filosóficos mismos, consecuencia, según él, de llevar el lenguaje a mares donde no puede navegar. Así, Wittgenstein no resuelve los problemas filosóficos sino que los "desaparece", al disolver el lenguaje en que vienen formulados. Esos grandes problemas filosóficos no son, a su juicio, genuinos problemas, sino pseudoproblemas, que surgen cuando "el lenguaje se va de vacaciones", y por esta razón crecen como bolas de nieve en el tiempo y en ciertas mentes proclives a este tipo de entretenimiento mental, pero no han sido, ni podrán ser resueltos de manera definitiva y concluyente. Quizás el calificativo de "problema" contenga un lastre histórico desafortunado, pues un análisis wittgensteiniano descubre que la palabra "problema" implica una solución posible, así como una pregunta con sentido implica la existencia de una respuesta, y por eso tal vez los filósofos se han enredado buscando respuestas. Su tesis principal es, pues, que los eternos grandes problemas de la filosofía existen porque la lógica del lenguaje ha sido mal aplicada. Para exponer su pensamiento, citaré inicialmente algunos aforismos relevantes -que se comprenden mejor, desde luego, en el contexto general de la obra- y trataré de inventar ejemplos -algo que no hace el propio Wittgenstein- para tratar de que su posición sea comprendida por todos los lectores.

## 3. Lógica

Dejemos hablar al propio Wittgenstein:

6.13 La lógica es un reflejo del mundo  
El pensamiento está envuelto por una aureola que es su esencia, la lógica, que presenta un orden, el orden a priori del mundo: el orden de las posibilidades que debe ser común al pensamiento y al mundo.

(Phil. Inv. # 97).

El principal problema sobre el que gira todo lo que que escribo es: ¿hay un orden a priori en el mundo? y si es así ¿en qué consiste?

(Notebooks p. 62).

Aquí radica el presupuesto básico de nuestro autor: la estructura del lenguaje, que nos permite la descripción del mundo, es revelada por la lógica, de tal manera que no existieran los llamados grandes problemas de la filosofía, si la lógica del lenguaje hubiera sido bien entendida. "El razonamiento que subyace en el método de Wittgenstein, probablemente sea éste: para que pensemos y hablemos del mundo debe haber algo común entre el lenguaje y el mundo. El elemento común debe estar en sus estructuras. Podemos conocer la estructura de uno si conocemos la del otro. Ya que la lógica nos revela la estructura del lenguaje, nos debe revelar también la estructura del mundo" (Fann, pag. 24).

#### 4. ¿Qué es el mundo?

1. El mundo es todo lo que sucede o acaece.

1.1 El mundo es la totalidad de los hechos, no de las cosas.

1.12 Pues la totalidad de los hechos determina lo que acaece y también lo que no acaece.

1.2 El mundo se divide en hechos.

2. Lo que sucede, el hecho, es la existencia de los hechos atómicos o estados de las cosas.

2.01 Un hecho atómico es una combinación de objetos (entidades, cosas).

2.011 Es esencial a la cosa poder ser la parte constitutiva de un hecho atómico.

2.014 Los objetos contienen la posibilidad de todas las situaciones.

2.0201 Todo enunciado acerca de complejos puede ser resuelto en enunciados acerca de sus constituyentes.

2.0271 El objeto es lo fijo, lo existente; la configuración es lo variable, lo cambiante.

2.0272 La configuración de los objetos forma el hecho atómico.

2.03 En el hecho atómico los objetos dependen unos de otros como los eslabones de una cadena.

2.04 La totalidad de los hechos atómicos existentes es el mundo.

4.21 La proposición más simple, la proposición elemental, afirma la existencia de un hecho atómico.

4.25 Si la proposición elemental es verdadera, el hecho atómico existe;

si es falsa, el hecho atómico no existe.

Estas tesis significan, en conjunto, que el mundo es una totalidad estructurada, cuyos elementos básicos no son las cosas sino los hechos, los sucesos: "esa pared es blanca, Sara está de pie", etc., donde cada elemento -pared, blanca, Sara, pie- no puede independizarse de su entorno de objetos, es decir, están necesariamente en relación con otros. Nuestro saber y nuestro creer forman un sistema donde lo particular tiene sentido, no en sí mismo, sino como parte de conjuntos, o sea de hechos, los cuales son los jueces últimos para determinar la verdad o falsedad de nuestras afirmaciones. En este sentido, la posición de Wittgenstein es gestáltica (la parte adquiere sentido según la totalidad a que pertenece) y positivista (los hechos públicamente verificables constituyen la materia prima del mundo y del conocimiento).

Ahora bien, la totalidad de mi mundo, es decir de mi universo conocido, estará también determinada por los hechos a los cuales directa o indirectamente tenga acceso; y mi mundo será compatible con el de otro en la medida en que compartamos hechos, ya sea como experiencias directas, conocimientos indirectos, vivencias o situaciones mutuamente imaginables. Pero mi mundo no podrá jamás ser idéntico al de otro; cada uno de nosotros trae percepciones únicas,

un lenguaje y un pasado al que no puede renunciar ni siquiera en aras a la unión más amorosa deseable. Yo soy el límite de mi propio mundo, pero no puedo marcar la frontera, porque para ello tendría que estar fuera de él; esta tesis atractiva y a mi juicio difícilmente refutable, favorece una posición filosófica llamada solipsismo.

## 5. Lenguaje

- 4. El pensamiento es la proposición con significado.
- 4.001 El lenguaje es la totalidad de las proposiciones.
- 4.01 La proposición es una figura de la realidad. Es un modelo de la realidad tal como la pensamos.
- 4.022 La proposición, si es verdadera, muestra cómo están las cosas. La proposición es la descripción de un hecho atómico.
- 4.024 Se entiende una proposición cuando se entienden sus partes constitutivas, y si sabemos lo que sucede cuando es verdadera.

¿Cuáles son los elementos en el lenguaje que corresponden a los objetos simples, que unidos constituyen la sustancia del mundo? Los elementos son nombres o signos simples -palabras- que combinados en proposiciones representan el modo en que son las cosas; esos elementos (París, silla, etc.) no pueden entenderse individualmente, sino

aclararse en el uso del lenguaje proposicional, o sea, por medio de descripciones o definiciones. La palabra "París" en sí misma nada me dice, y nada le significaría a un bebé esquimal o a un extraterrestre. Sólo entendiendo el sentido de otras palabras como capital, ciudad, país, etc., "París" adquiere sentido, al hacer parte de frases tales como "París es una ciudad", "París es una capital de un país", etc. En síntesis, las palabras son a los objetos, lo que son las proposiciones a los hechos. Se sigue por lo tanto que nosotros sólo podemos comprender el mundo en términos de relaciones conceptuales y lingüísticas.

La verdad o falsedad de las proposiciones elementales, que representan los hechos atómicos del mundo, está determinada por la realidad; las proposiciones atómicas son retratos de los hechos atómicos del mundo; constituyen lo básico, lo inanalizable; en contraste, la verdad o falsedad de las proposiciones compuestas, es función de las atómicas y de los conectores que las unen (4.26).

Los hechos del mundo, entonces, se conocen no con meras palabras sino mediante proposiciones elementales y compuestas. Hablar de un "hecho simple" es afirmar que debe haber algo en el mundo en función del cual la proposición elemental correspondiente puede ser verdadera o falsa, pues el lenguaje es un "pintura" de la realidad, comparable con ella. Así, pues, las proposiciones

elementales ("Luis es ingeniero") es verdadera si existe en el mundo ese hecho tal que "Luis es ingeniero"; y una proposición compuesta como "Luis es ingeniero y filósofo" sólo será verdadera si Luis es ambas cosas; y otra como "Luis es ingeniero o filósofo" será falsa sólo si no es ni ingeniero ni filósofo. Una expresión de la física como "no existen marcos privilegiados de referencia" puede ser entendida por cualquiera mediante el análisis de cada término y de sus relaciones, pues tarde o temprano nos pondrá en contacto directo con un aspecto de la realidad física descrita por esa proposición. Por el contrario, una afirmación filosófica como "el absoluto es perfecto" tiende a enredarse más en la medida en que pretenda sernos explicada, pues al nada decir sobre el mundo, se convierte en un mero acertijo de palabras. "Entender una proposición significa saber qué sucediera si fuera verdadera; o sea, debe ser entendida por cualquiera que comprenda sus constituyentes" (4.024).

De esta manera, la estructura lógica del lenguaje limita todo lo que es posible que ocurra en el mundo cognoscible y pueda hablarse de él.

Por lo tanto, conocemos tanto sobre el mundo cuantas proposiciones verdaderas seamos capaces de enunciar; por ejemplo, si una persona a quien le han regalado un carro abre el capó en presencia del mecánico, así ambos aparentemente estén percibiendo un mis-

mo sector de la realidad, verán dos mundos totalmente diferentes, pues para el lego, no habrá sino cables y cosas, mientras que el mecánico podrá diferenciar una multitud de elementos y enunciar un mayor número de proposiciones verdaderas sobre ese sector de la realidad. Pero siempre habrá límites; un saber no llega al infinito sino que en un momento se detiene o comienza a darle vueltas a lo ya sabido. Si nos piden hablar sobre la importancia de Einstein en la física, cada uno de otros podrá decir algunas frases verdaderas -unos más que otros- pero en un momento nos detendremos, a menos que se pretenda aparentar sabiduría, y darle vueltas gramaticales o lógicas a lo que ya hemos dicho, con giros como éste: "Einstein transformó la física clásica", y luego, añadirá que "la física clásica fue transformada por Einstein". Pues un hecho del mundo admite sólo una proposición para describirlo, así se exprese en diferentes enunciados.

Si una proposición que pretende informar algo no puede analizarse en sus elementos verificables, entonces carece de significado; es decir, si no representa un "estado de cosas" del mundo nada significa; será sólo una mera aglomeración de palabras. Así, "proposiciones sobre el bien y el mal, lo correcto o equivocado, la belleza... nada dicen sobre el mundo real y fáctico" (*Tractatus* 6.41) y carece de sentido discutir sobre su verdad o falsedad. Estas proposiciones (de ética, estética, metafísica) no dicen nada, no informan, son intentos de

trascender con el lenguaje los límites mismos del lenguaje y del mundo. Por eso, los más profundos problemas de la filosofía... no son problemas (4.003).

Una proposición elemental consiste en nombres; es una conexión, una concatenación de nombres (4.22) y todo nombre se refiere a un objeto y los objetos son simples (2.02). Deben existir entonces cosas simples, objetos que corresponden a los nombres (3.203); el objeto es la referencia del nombre. Si los objetos no existieran, las proposiciones elementales consistirían en términos sin referencia, y por lo tanto no tendrían sentido. "Un nombre sólo significa un elemento de la realidad, lo que permanece" escribirá más tarde (*Phil. Inv.* # 59) y corresponde al núcleo definicional de la palabra.

En síntesis, las proposiciones elementales:

- a) son atómicas, en el sentido de que no se refieren más que a un sólo hecho,
- b) son proposiciones mutuamente independientes,
- c) son esencialmente positivas,
- d) son tales que sólo pueden ser verdaderas o falsas,
- e) son concatenaciones de nombres.

Tomando la preciosa y precisa distinción de Frege, entre sentido y referencia, la proposición refleja el sentido de lo que decimos, mientras que la palabra es la que hace la referencia a los objetos gracias a ciertas reglas de uso.



Las proposiciones son entonces como cuadros de la realidad; el cuadro es distinto de lo que representa pero tiene algo en común: la estructura; la estructura lógica del cuadro y de lo que representa son idénticas, y así están representados los elementos de una proposición, como las pinceladas de un retrato (3.140).

Sin embargo, como Wittgenstein lo reconoció después, el lenguaje no sólo cumple funciones proposicionales: también da ordenes, genera preguntas, expresa emociones, fórmulas de cortesía, todas importantes, pues expresan formas de vida cambiantes en tiempos y lugares, inteligibles, explicables no por la gramática superficial, sino por la gramática profunda, que otorga significado, desde luego, pero cuya verdad o falsedad no puede establecerse.

Y la realidad, en última instancia, consiste en constelaciones elementales (estados de cosas) o hechos atómicos que se proyectan en el lenguaje en forma de proposiciones simples y compuestas.

## 6. Lenguaje y mundo

- 5.6 Los límites del lenguaje son los límites de mi mundo.
- 5.61 Lo que no podemos pensar no podemos pensarlo. Tampoco, pues, podemos decir lo que no podemos pensar.
- 3.02 Lo que es pensable es también posible.

5.155 La unidad de la proposición-probabilidad: las circunstancias dan al ocurrir de un acontecimiento determinado tal o cual grado de probabilidad. Sólo en defecto de la certeza empleamos la probabilidad.

Si el lenguaje proposicional limita al mundo, ¿qué tipo de proposiciones existen y cómo representan el mundo?

Las proposiciones con sentido son aquellas cuya verdad o falsedad en principio puede establecerse. Una frase como "la nada nada" creemos que carece de sentido, pues ¿cómo entenderla?, y si entendida, ¿cómo verificar su verdad o falsedad? Por el contrario, la frase "existen seres vivos en Mercurio", o "el hombre viajará a Plutón" sí tienen sentido, así seamos incapaces ahora de comprobar su verdad o falsedad; es decir, estas frases corresponden a hechos lógicamente posibles, así sean imposibles empíricamente o técnicamente. En los extremos del lenguaje encontramos también dos tipos interesantes de proposiciones: las lógicamente necesarias (tautologías) y las lógicamente imposibles (contradicciones) que aunque aparentan la forma de proposiciones, no muestran o no enseñan nada las primeras ("los terrícolas se oxigenan con oxígeno", "las enfermeras son mujeres", "mañana puedes encontrarme en mi casa o fuera de ella", por ejemplo), y no pueden representar nada las segundas ("los habitantes de Plutón se

oxigenan con mercurio"). Ambas son proposiciones degeneradas, mientras que las contingencias, sí describen o informan sobre lo posible empírico o técnico. Y aceptamos un sector de lo posible como verdadera imagen del mundo -lo que nos enseña la ciencia, por ejemplo- porque le otorgamos una probabilidad de verdad mayor que su probabilidad de falsedad.

## 7. Mundo, lenguaje y pensamiento

3. La figura lógica de los hechos es el pensamiento.
- 4.12 La proposición puede representar toda la realidad, pero no puede representar lo que debe tener de común con la realidad para poder representar la forma lógica.

El pensamiento es la figura lógica de los hechos y una proposición es de una manera tal que pueda ser escuchada o leída. ¿Qué es una figura lógica? Es lo que hay de común entre la proposición, el hecho y el pensamiento, o sea, entre el lenguaje, el mundo y la experiencia personal. Esta es la estructura lógica común entre ellos; está ahí pero no puede extraerse; es decir, el pensamiento, el lenguaje y el mundo guardan entre sí una relación isomórfica, semejante a la que debe existir entre la idea

musical en la mente del compositor y la frase escuchada en el cerebro del melómano; veamos, por ejemplo, cuántas transformaciones isomórficas ocurren en este caso:

Escuchamos de un disco de acetato las primeras cuatro notas de la Quinta de Beethoven. ¿Qué ha ocurrido?

- las notas en la mente del compositor
  - el mensaje neuromuscular a su mano
  - el registro en el papel pautado
  - la onda electromagnética visual a los ojos del intérprete
  - el impulso electroquímico de la retina al cerebro
  - la imagen mental en el ejecutante
  - la interpretación mecánica instrumental
  - las ondas sonoras
  - el registro mecánico sobre el disco
  - la vibración mecánica sobre la aguja del tocadiscos
  - la transmisión eléctrica a los altoparlantes
  - la reproducción mecánica del altoparlante
  - las ondas sonoras de presión que llegan al oído medio
  - el impulso electroquímico desde el oído interno hasta la región temporal del cerebro del oyente
  - la percepción de la frase musical...
- Debe existir algo común en esos mal contados trece pasos que nos llevan desde lo que

acaecido en el cerebro de Beethoven hasta el nuestro; y esa estructura común no puede aislarse, pero sabemos que está ahí y de alguna manera permite o posibilita todas esas transformaciones energéticas.

Una relación isomórfica semejante, una estructura común, es la que debe existir entonces entre el lenguaje y el mundo para que el primero nos permita hablar del segundo. Y la lógica nos acerca a esa estructura. "Mi trabajo va de la fundamentación de la lógica a la naturaleza del mundo" (Notebooks, p. 79).

El lenguaje es la garantía de la existencia del pensamiento. Así, el significado y el pensamiento son procesos que deben producirse simultáneamente, acompañados por el habla, la audición, la escritura; sin embargo, los elementos de estos procesos son invisibles.

## 8. Filosofía

4.003 La mayor parte de las proposiciones y cuestiones que se han escrito sobre filosofía no son falsas, sino sin sentido. Proceden de no comprender la lógica de nuestro lenguaje (ej. de si lo bueno es más o menos idéntico que lo bello). No hay que asombrarse de que

los más profundos problemas no sean propiamente problemas

4.112 El objeto de la filosofía es la aclaración lógica del pensamiento. La filosofía no es una teoría sino una actividad.

Una obra filosófica consiste (debe consistir) básicamente en elucidaciones.

El resultado de la filosofía no son "proposiciones filosóficas" sino el esclarecerse de las proposiciones. La filosofía debe esclarecer y delimitar con precisión los pensamientos que de otro modo serían, por así decirlo, opacos y confusos.

4.114 La filosofía debe limitar lo pensable, y con ello lo impensable.

4.116 Todo aquello que puede ser pensado, puede ser pensado claramente.

Todo aquello que puede ser expresado, puede ser expresado claramente.

3.25 La filosofía clarifica fronteras

Los debates de los filósofos-pensemos en los dualismos, monismos, materialismos, idealismos, esencias, etc.- resultan a menudo absurdos para un espectador desprevenido. ¿Por qué? Porque el absurdo surge al intentar decir lo que sólo puede ser mostrado, y eso es lógicamente insostenible y éticamente indeseable.

El objetivo de la filosofía ha de ser, pues, curar las abolladuras que el entendimiento se ha buscado al embestirse contra el límite del lenguaje, y de esta manera, eliminar malentendidos, mostrar salidas. Y eso ha intentado Wittgenstein con su *Tractatus* y también con las *Investigaciones*: esclarecer el sentido de las expresiones y distinguir lo que se puede hablar con verdad o falsedad, mediante una terapia lingüística.

Para saber si una proposición tiene sentido o no, hay que preguntarse qué significan sus términos y decidir si la frase es verdadera o falsa. Y ocurre con las proposiciones de la filosofía que su verdad o su falsedad no puede establecer, por lo tanto carecen de sentido.

Por ejemplo, por mucha información que poseamos, tal vez no solucionaremos jamás el problema del sentido de la vida, o el problema del mal en el mundo, o de la existencia de Dios. Pero, a lo mejor, diría, en esto radica el eterno encanto de la filosofía. Disculpen una grotesca alusión al gran Sancho Panza, quien afirmó que "es más divertido el camino que la posada". De manera similar, quizá sea mejor para la naturaleza metafísica humana continuar con los "problemas" y no hallar jamás la solución.

¿Qué ha de hacer la filosofía? La filosofía no ha de resolver problemas sino dar una visión clara de ellos.

Y entonces ¿cómo se entiende la filosofía del propio Wittgenstein?

Como una escalera, que nos permite ascender a un punto de comprensión de la vida, el lenguaje y del mundo, para luego arrojarla. Ya no la necesitamos.

## 9. Ética y mística

6.421 La ética no puede ponerse en palabras. Es trascendental. Al igual que la estética y la metafísica.

6.552 Ellas se manifiestan, pero no se demuestran; pertenecen a lo místico.

6.4311 La muerte no es ningún acontecimiento de la vida. La muerte no se vive.

Si por eternidad se entiende no una duración temporal infinita, sino la intemporalidad, entonces vive eternamente quien vive el presente.

6.522 Hay, ciertamente, lo inexpresable, lo que se muestra a sí mismo; esto es lo místico.

Reconoce entonces la existencia de un dominio de la vida que es inexpresable, sobre el que no puede hablarse en términos

de verdad o de falsedad; es decir, no podemos calificar de verdadera alguna posición ética, así estemos de acuerdo con ella ("es malo mentir", por ejemplo); como en este momento de su vida se halla radicalizado, ciertamente desestima el valor de los juicios éticos, estéticos o metafísicos, posición que revisará lustros después.

## Epílogo

En sus últimos años Wittgenstein se torna más abierto y flexible en sus posiciones; entiende que exigir del lenguaje verdad o falsedad impide comprender la vida cotidiana, la metáfora; acepta que los lengua-

jes -inclusive el matemático- constituyen diferentes reglas de conducta lingüística -juegos- que uno decide seguir; acepta que lo inexpresable penetra el discurso, que el pensar y el hablar transforman el mundo; desempeñan un papel en la vida humana; y la tarea de la lógica filosófica es sólo de clarificar.

Lo inexpresable -que en ocasiones es lo que más significa o importa a un individuo en su vida- no puede decirse, ni decidirse; sólo mostrarse mediante la música, el arte, la religión, la filosofía.

